

# EL ARBOL CAIDO

En el dolor de la muerte  
de Pedro Romero Mendoza.

Añoso cedro del furor vencido  
rico de savia aun, ancho de rama;  
perenne luminar de verde llama,  
sonoroso laúd de hondo latido.

Ya sin sombra ni viento, ya sin nido,  
sin horizonte ya, sin panorama  
toda su fronda herida se derrama  
sobre la madre tierra en un crujido.

Pero aun queda en el tronco vigoroso  
un effluvio suave y aromoso  
que mana sin cesar de la ancha herida;  
todo el leño reseco es el acervo  
de la escondida brasa de su verbo:  
Lámpara de su voz, perpetua vida.

Agosto de 1969.

JOSÉ CANAL

## IN MEMORIAM

# PEDRO ROMERO MENDOZA



AS comunicaciones materialmente fáciles entre las provincias hermanas, adolecen en lo espiritual de ciertos defectos, muchos de ellos por nuestra indiferencia o apatía. Cáceres y Badajoz deberían convivir con más intimidad, lo mismo en sus éxitos que en sus desgracias.

Con respecto al fallecimiento de nuestro compañero y amigo Pedro Romero Mendoza (q. e. p. d.), no hemos tenido noticias hasta hoy de su desgraciado accidente, para habernos apresurado a ofrecer nuestro íntimo sentimiento a su atribulada familia, en nombre propio y en el de todo Badajoz. Gracias a un cambio epistolar inesperado con el ilustre escritor Valeriano Gutiérrez Macías hemos sabido la noticia por una casualidad.

«No se si sabrá Vd. que hemos experimentado la tremenda pérdida de la desaparición del maestro don Pedro Romero Mendoza (que en paz descansa), Director de ALCÁNTARA. Un estúpido accidente ha sido la causa de su muerte. Es una pena por lo bien que tenía la cabeza el gran maestro, el escritor correcto, el insigne ensayista, cuya labor solo elogios merece.»

Me impresionó más la carta de Valeriano porque acababa de leer la sección constante en la revista ALCÁNTARA de Romero Mendoza, que titulaba «Crítica sin hiel» —y era verdad— «Voces y expresiones viciosas», que con tanta pulcritud firmaba con modestia, «Un aprendiz de hablista», que desgraciadamente acababa de desaparecer. Tarea filológica tan constante, demostraba su valor y su pasión por defender la lengua española abrasada de impurezas, cada vez más graves y de difícil enderezamiento y pulidez. Fuera de la Real Academia de la Lengua y los escasos filólogos de la Corte, reinan los desafueros en este aspecto, como dueños y señores del habla castellano tan rico y seductor. La incultura y hasta el turismo contribuyen a ello.

Fue Romero Mendoza en este sentido un lector impenitente y sagaz de libros, folletos, revistas y manuscritos, el descubridor de tan-



tos gazapos. Hasta el punto que me atrevería a solicitar de sus amigos y admiradores que esta sección de filología quedase convertido en un magnífico libro, en el acto y en espera de recoger en sus Obras completas para el futuro, como premio a su genio literario.

Gutiérrez Macías, me anuncia por último que la revista ALCÁNTARA le va a dedicar bastantes páginas «no todas las que merecía» Esta promesa nos satisface de momento, en espera de leer cuantos estudios le dediquen, porque da la coincidencia de ser Cáceres una provincia con una plantilla de poetas y prosistas magnífica que en estos momentos cumplirá el doloroso y merecido deber de estudiar una de las figuras literarias de actualidad, más destacada, con el propósito firme de no olvidarlo.

Por mi pequeña parte, me tomo la libertad en estos momentos de tristeza, de ofrecer en nombre de la intelectualidad pacense, el más amoroso pésame a los suyos, en primer término, a todos nuestros hermanos cacereños, y sobre todo a la Patria, representada por nuestra entrañable Extremadura.

ENRIQUE SEGURA

Correspondiente de la Academia de Bellas Artes  
y del Instituto de Estudios Madrileños



## UN ERUDITO EXTREMEÑO

CARLOS CALLEJO SERRANO

**E**ON don Pedro Romero Mendoza ha desaparecido uno de los primeros eruditos que nuestra región poseía en el campo de las letras puras. Actualmente, esta palabra *erudito* parece que ha venido a caer poco a poco en des- crédito, en tanto que se practica y hasta se entra a dictaminar en temas literarios con una formación basada en la simple lectura del periódico y unos cuantos libros contemporáneos.

Pedro Romero nos ha dejado víctima de un accidente trágico y estúpido como tantos otros de esta plaga de nuestros tiempos que va segando vidas al azar, algunas excepcionalmente fecundas y todas igualmente valiosas por ser humanas. Ha sido una sorpresa brutal para los que le conocíamos y apreciábamos en su verdadero ser como persona y como literato. Durante varios años, en mis periódicos viajes a Navalmoral de la Mata, un número obligado era la visita a don Pedro, a quien encontraba siempre sumergido en un mar de papeles, unos profesionales y otros literarios. Nuestra conversación era siempre corta, pero sustanciosa. Su obsesión era la revista ALCÁNTARA, que desde muchos años atrás dirigía con acierto, topando siempre con numerosos inconvenientes completamente ajenos a su gestión, que ocasionaban largos retrasos en la salida. Obstáculos debidos siempre a la escasa importancia que se da a los valores del arte y el espíritu, en contraposición a la «res utilitaria». ALCÁNTARA, la única revista cultural de la provincia de Cáceres, era con frecuencia pospuesta en la imprenta a un impreso administrativo, carne de chimenea, que ni lleno ni vacío valía el papel que lo soportaba. Todo ésto desesperaba a Romero Mendoza y mucho más las críticas y quejas que la devaluación de la revista debida a su poca puntualidad provocaba, y de todo lo cual él no era responsable.

Años más atrás, antes de su traslado a Navalmoral como funcionario de la Diputación, se le encontraba por las tardes sentado en